

***Carta de Federico Engels a un corresponsal desconocido***  
**[sobre el antisemitismo]**  
**19 de abril de 1890**

(Tomado de C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1973, páginas 375-377, también para las notas y esta entradilla, este fragmento de una carta privada fue publicado con el consentimiento de Engels y del destinatario, pero sin mencionarse el nombre de este, en el *Arbeiterzeitung*, de Viena del 9 de mayo de 1890.)

*19 de abril de 1890*

EL antisemitismo es la característica de una civilización atrasada, y por ello se lo encuentra en Prusia y en Austria o en Rusia. Si se hiciera un intento del antisemitismo en Inglaterra o en Norteamérica, sería simplemente ridiculizado, y en París, Herr Drumont<sup>1</sup> después de todo solamente produce una ineficaz, pequeña y efímera sensación con sus escritos (que son incomparablemente superiores en inteligencia a los de los antisemitas alemanes). A esto se agrega que, ahora que se presenta como candidato al Consejo Municipal, ¡él mismo tendrá que declarar que está tanto contra el capital cristiano como contra el judío! y aun cuando mantuviese el punto de vista opuesto, la gente seguiría leyendo a Herr Drumont.

En Prusia es la pequeña nobleza, son los *junkers* (que con rentas de 10.000 marcos gastan 20.000, cayendo así en manos de los usureros) quienes fomentan el antisemitismo; y tanto en Prusia como en Austria el pequeño burgués, el artesano, el pequeño comerciante, que se hunden en la ruina debido a la competencia del capitalismo en gran escala, son quienes forman el coro y chillan al unísono con los *junkers*. Pero *el capital*, al destruir *esas* clases reaccionarias de parte a parte, hace lo que es su función hacer, y sea semita o ario, circunciso o bautizado, está haciendo una buena obra; está impulsando hacia adelante a los prusianos y austriacos atrasados hasta que terminen por alcanzar la situación moderna en que todas las viejas diferencias sociales se resuelven en la sola gran contradicción entre el capital y el trabajo asalariado. Solamente donde no es este todavía el caso, donde no hay aún una fuerte clase capitalista, y, en consecuencia, tampoco una fuerte clase asalariada; donde el capital, demasiado débil todavía para controlar toda la producción nacional, donde tiene a la Bolsa de Comercio por principal escena de su actividad, y donde la producción sigue estando, por lo tanto, en manos de campesinos, terratenientes, artesanos y clases similares supervivientes de la edad media: sólo en este caso es el capital predominante judío y sólo aquí se encuentra el antisemitismo.

En toda Norteamérica, donde hay millonarios cuyas riquezas apenas pueden expresarse en nuestros miserables marcos, gulden o franco, *no hay un solo judío* entre esos millonarios y los Rothschild son vulgares limosneros comparados con esos norteamericanos. E incluso aquí, en Inglaterra, Rothschild es una persona de medios modestos comparado, por ejemplo, con el Duque de Westminster. Y aun entre nosotros, en la Renania (donde, con ayuda de los franceses, hemos expulsado a la nobleza hace noventa y cinco años y creado una industria moderna por nuestros medios) ¿dónde están los judíos?

---

<sup>1</sup> Drumont, Edouard (1844-1917). Periodista francés. En 1866 publicó un libro antisemita, *La France Juive*, que tuvo cierto efímero éxito. Sus publicaciones posteriores del mismo tipo no encontraron eco.

El antisemitismo no es, en consecuencia, sino la reacción de las capas medievales y decadentes de la sociedad contra la sociedad moderna, la que consiste esencialmente en asalariados y capitalistas; bajo una máscara de aparente socialismo sirve por ello únicamente a fines reaccionarios; es una variedad del socialismo feudal, y con eso nosotros no podemos tener nada que ver. Si el antisemitismo es posible en un país, es signo de que no hay todavía suficiente capital en ese país. Capital y trabajo asalariado son hoy día inseparables. Cuanto más fuerte es el capital, tanto más lo es también la clase asalariada, y por consiguiente tanto más cercano es el fin de la dominación capitalista. Por lo tanto, para nosotros los alemanes, entre quienes incluyo a los vieneses, deseo un muy alegre desarrollo de la economía capitalista y de ninguna manera que se suma en el estancamiento.

A esto se agrega que el antisemitismo falsea todo el estado de cosas. Ni siquiera conoce a los judíos contra los cuales vocifera. De otro modo sabría que, en Inglaterra y Norteamérica, gracias a los antisemitas del oriente europeo, y en Turquía gracias a la Inquisición Española, hay miles y miles de *proletarios judíos*, y que esos obreros judíos son de hecho los más explotados y miserables de todos. En Inglaterra hemos tenido en el último año tres huelgas de obreros judíos ¿y después de esto se pretende que hagamos antisemitismo como lucha contra el capital?

Y aparte de esto, mucho es lo que debemos a los judíos. Sin hablar de Heine y Börne, Marx era de la más pura sangre judía; Lassalle era judío. Muchos de nuestros mejores camaradas son judíos. Mi amigo Víctor Adler, quien paga actualmente con la prisión, en Viena, su devoción a la causa del proletariado; Eduard Bernstein, director del *Sozial-Demokrat* de Londres, Paul Singer, uno de nuestros mejores hombres del Reichstag, personas de cuya amistad estoy orgulloso, ¡son todos judíos! ¿Acaso yo mismo no he sido convertido en judío por la *Gartenlaube*<sup>2</sup>? y por cierto que, si tuviera que elegir, ¡preferiría ser judío a “Her von<sup>3</sup>...”.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>2</sup> *Gartenlaube* (La Glorieta), periódico.

<sup>3</sup> Von, prefijo alemán que indica procedencia aristocrática.